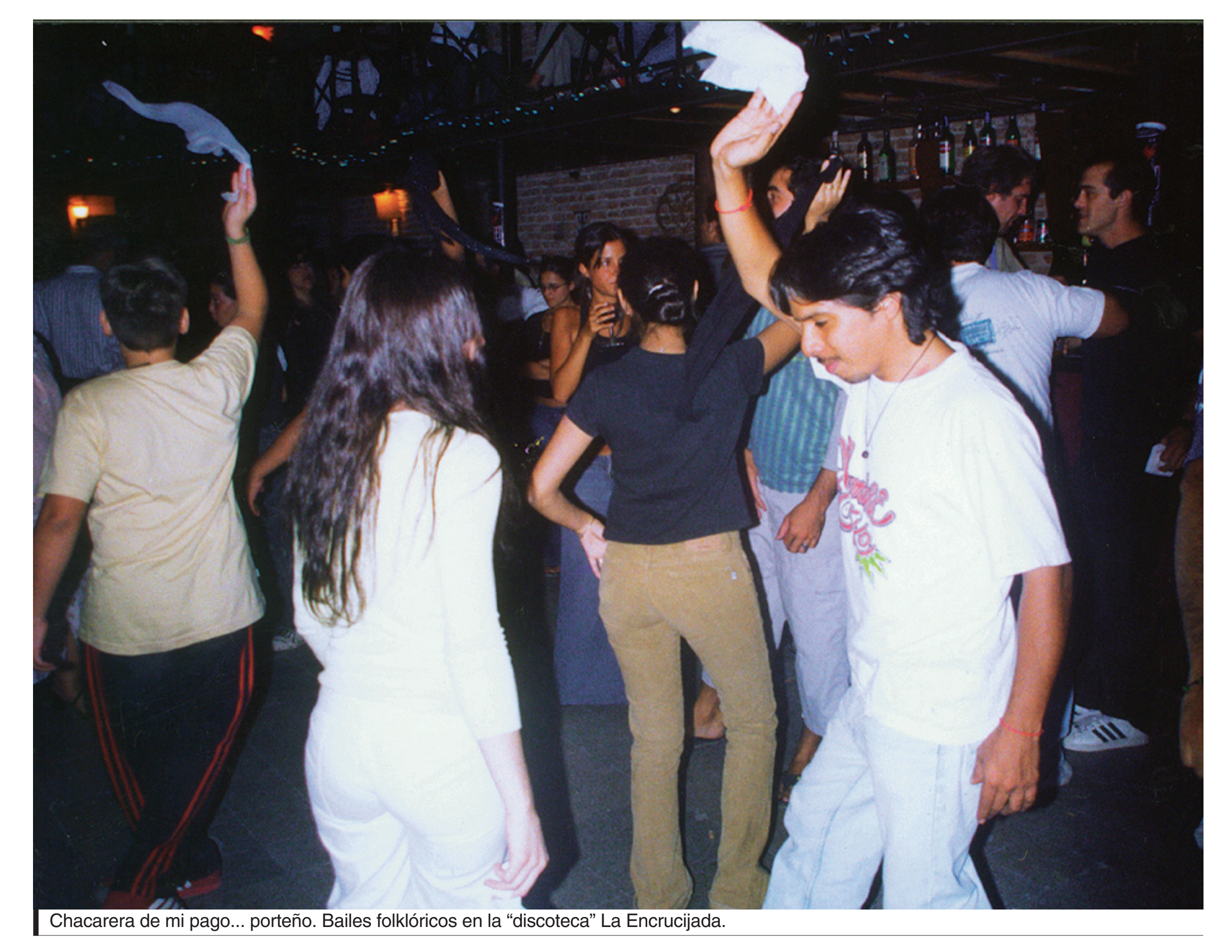
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 25 DE JULIO DE 2004

Turismo 12

FAUNA ARGENTINA

La diversidad de paisajes –y las múltiples especies de animales que los habitan– hace de nuestro país un verdadero paraíso viviente.





Chacarera de mi pago... porteño. Bailes folklóricos en la "discoteca" La Encrucijada.

BUENOS AIRES *Nuevo auge del folklore en barrios de la ciudad*

Peñas porteñas

Con un poder de convocatoria que va en aumento, las peñas folklóricas se están volviendo masivas en Buenos Aires, con una nueva camada de público joven que se reúne a bailar chacareras y zambas en una "discoteca" de San Telmo o a escuchar artistas nuevos del interior del país y guitarrear en una peña de Palermo.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los más entusiastas hablan de un resurgimiento del folklore en Buenos Aires entre cierta juventud, como en los '60, aunque con sus propios matices. La estadística pareciera confirmarlo: hay más de cien peñas folklóricas entre Capital y Gran Buenos Aires, pero esto no es nuevo. Lo realmente novedoso es que existen "discotecas" donde jóvenes de una edad promedio de 25 años se lanzan a la pista a zapatear y a revolear pañuelos y polleras al ritmo de zambas y chacareras. Esto ocurre, por ejemplo, todos los viernes en La Encrucijada, un local del barrio de San Telmo. En Palermo, La Peña del Colorado se ha convertido en la punta de lanza de este interés porteño por lo autóctono, que se refleja en las cerca de 2 mil personas que por fin de semana se congregan allí para tocar música ellos y escuchar recitales en vivo de la nueva camada de músicos del folklore. Y en pleno Palermo Hollywood, el restaurante La Paila ofrece música en vivo y la mejor comida catamarqueña.

LA PEÑA DEL COLORADO

La peña folklórica por excelencia de Buenos Aires –en el estricto sentido del término– es La Peña del Colorado, ubicada en pleno Palermo, donde después de un show formal sobre el escenario, la música vuelve a surgir de manera espontánea desde las mesas. Este segundo "show" ocurre todos los días cerca de la medianoche, cuando desaparece la distinción entre el público de las mesas y los artistas sobre el escenario. Aquí confluyen desde hace ya una década los músicos profesionales después de sus shows oficiales para tocar entre ellos y para ellos. Una noche cualquiera de un día de semana, quien visite la peña puede encontrarse, con mucha suerte, a Luis Salinas zapando con Jorge Giuliano –el guitarrista de Mercedes Sosa–, con un vino de por medio. Peteco Carabajal, León Gieco, Raly Barrionuevo, Patricio Jiménez (del Dúo Salteño), Colacho Brizuela y Ricardo Vilca son algunos de los artistas que suelen ir a la peña. El local dispone de siete guitarras que circulan de mesa en mesa, pero la cantidad de instrumentos se triplica por lo menos cada noche con los que la gente trae consigo. A veces llegan bandas de sikuris y aerófonos jujeños (quenas y anatas), ofreciendo sus carnavalitos de la Quebrada de Humahuaca. También aparecen algunos charangos, acordeones para los chamamés, violines para ponerles melodía a las chacareras y hasta algún bandoneón.

La Peña del Colorado es ante todo un lugar de intercambio y síntesis cultural. Allí se han llegado a encontrar por casualidad dos amigos santiagueños de La Banda, uno con su guitarra y el otro con su violín. También llega gente de la Patagonia que aprende a coquear con un amigo del Norte, o algún porteño que prueba por primera vez un chipá tan auténtico como el original correntino. Además se juega mucho al truco y el mate corre por cuenta de la casa.

El intercambio también es entre artistas consagrados y su público, de igual a igual. Hace poco, León Gieco y Peteco Carabajal se pusieron a guitarrear y, al hacer una pausa, una persona del público le pidió al santiagueño la guitarra para tocar. Algunos lo miraron como diciendo: "¿Cómo le vas a quitar el instrumento al maestro?", y la simple respuesta del "osado" fue con música, con dos canciones que le dedicó a su admirado artista.

El promedio de edad del público de la peña oscila entre los 25 y los 40 años, con incontables excepciones, por supuesto. Vienen muchos estudiantes universitarios y también alumnos de conservatorios musicales. Las guitarreadas duran hasta las 5 de la mañana, y un sábado puede haber hasta diez círculos de personas alrededor de las mesas cantando por separado. Por lo general, a lo largo de una noche de sábado, el local se llena y desfila al menos una treintena de personas que cantan o tocan algún instrumento (al margen de la gente que viene a comer y a escuchar los shows). Si bien muchos artistas famosos visitan la peña, eso no es garantía de que vayan a tocar. Se debe tener en cuenta que vienen simplemente por placer, a comer bien, a escuchar música y a charlar con los amigos, y no se los puede molestar si no quieren tocar.

El otro eje de La Peña del Colorado son los shows musicales que se presentan de jueves a sábado alrededor de las 22. La estética por la que apuestan es la llamada música del "nuevo cancionero", cuya línea artística fue trazada por Armando Tejada Gómez, Oscar Matus, Cuchi Leguizamón, Hamlet Lima Quintana, el Dúo Salteño y Mercedes Sosa. Los sábados se presenta el número más convocante, y los viernes están dedicados a los músicos jóvenes del nuevo cancionero. Entre las figuras más famosas que se presentan están Juan Falú, Gerardo Núñez (de los Hermanos Núñez), Jorge Fandermole, Adrián Abonizio, el mendocino Jorge Viñas y el guitarrista y compositor humahuaqueño Ricardo Vilca, quien toca acompañado por su banda de quena, charango y sikus.

La peña también funciona como restaurante criollo: las empanadas salteñas con papa, cebolla de verdeo, pimentón, comino, huevo y carne cortada a cuchillo (se cocinan en el momento en que se las pide) cuestan $ 1,30 cada una; parrilladas ($ 22 para dos), locro ($ 7), carbonada ($ 7), ta-





Bifecitos de llama y comida catamarqueña en La Paila.

Mate-Bar, talleres, cena, espectáculos y "zapadas" folklóricas en La Peña del Colorado.

males ($ 4,50), humita en chala traída de Tucumán ($ 4,50), pizzetas a la parrilla ($ 6), dulces como el quesillo con miel de caña, cayote o cuaresmillos ($ 5) y vinos regionales.

BAILE EN LA ENCRUCIJADA Todo comenzó en enero del 2003 cuando un grupo de amigos amantes del folklore se juntaban a bailar los jueves por la noche en La Trastienda. Un día de mucho calor decidieron hacer el baile en la Costanera con un minicomponente a pilas, y la original idea se volvió un hábito semanal que luego del verano interrumpió el frío. En el camino se fue sumando gente que pasaba por el lugar, y luego fueron todos a buscar cobijo en un subsuelo del barrio de San Cristóbal, que muy rápido les quedó chico. Y desde marzo de este año se instalaron en un enorme edificio colonial reciclado de San Telmo, donde todos los viernes a la noche esta peña llamada La Encrucijada reúne hasta 300 personas. Lo singular es que se trata de una discoteca con todas las de la ley, con luces bajas y una barra, y donde la gente está parada bailando. El promedio de edad es de 25 años y por lo tanto el momento en que se llena este boliche folklórico es entre las dos de la mañana y el amanecer. El local es alargado, con paredes de ladrillo colonial y un entrepiso balconado con vista a la pista. Al fondo hay un escenario donde se presentan varios grupos musicales por noche, siempre con un perfil santiagueño, es decir bailable (chacarera, gato, escondido, zamba y bailecitos). Todo el mundo viene aquí a bailar –solos o en pareja–, y la música grabada que más se escucha es de artistas como Peteco Carabajal, Alfredo Abalos, Raly Barrionuevo, Ica Novo, Ramón Ayala, el Dúo Coplanacu, Tomás Lipán y, sólo a veces, Los Nocheros. En general hay tres grupos musicales programados, pero cada noche suelen subir otros de manera improvisada. Algunos de ellos son el violinista Néstor Garnica (Revelación Cosquín 2004), Demi Carbajal, el Duende Garnica (compositor de la *Chacarera del olvidao*), Verónica Condomí y Hugo Pajón. Muchas veces se forman en el escenario espontáneas bandas con músicos que jamás han tocado juntos. También vienen grupos del interior a presentar sus nuevos trabajos, y conjuntos jujeños de música andina. En La Encrucijada hay un pequeño restaurante donde se pueden comer empanadas y locro. Pero aquí, fundamentalmente, todos vienen a bailar ✹

DATOS UTILES

La Peña del Colorado. Está en la calle Güemes 3657 y funciona de 11 a 15 y de 20 a 05 como Restorán Criollo y venta a domicilio, y de 15 a 20 como Mate-Bar y talleres culturales. El horario de los espectáculos es de 22.30 a 24, y la Peña para guitarrear en las mesas arranca a las 24 y se prolonga hasta las 5 de la madrugada. El derecho de espectáculo cuesta $ 7 los miércoles, viernes y domingos, y $ 8 los sábados (se puede cenar antes, durante y después del show). Los días jueves, viernes y sábado (una vez finalizado el show) la entrada a la peña cuesta $ 7 los hombres y $ 5 las mujeres, con consumición incluida. Conviene hacer reservas al 4822-1038 o en el e-mail: *lapenia@delcolorado.com.ar* - Sitio web: *www.lapeniadelcolorado.com.ar*

La Encrucijada. Queda en San Telmo, Pasaje San Lorenzo 356 (entre Defensa y Balcarce). Abre los viernes a las 23, pero se llena recién a las 2 de la mañana. Tel.: 15-58072353. E-mail: *laencrucijada2003@yahoo.com.ar*

La Paila. Queda en la calle Costa Rica 4848. Tel.: 4833-3599. E-mail: *lapaila@folkloreclub.com.ar*. Abre de martes a sábado a las 17.30 y los domingos desde las 12.30.

COMIDA CATAMARQUEÑA

Entre de las opciones con perfil norteño, en Buenos Aires también existe un restaurante con espectáculos musicales donde el fuerte es la comida catamarqueña. Su dueño, Orlando Arreguez, es oriundo de esa provincia y reproduce las mismas recetas que aprendió de su abuela. De ella heredó también una paila de cobre –una especie de olla sin tapa para hacer dulces–, que hoy cuelga del techo y le da el nombre al restaurante. Para tener una idea de la propuesta gastronómica de La Paila, basta con saber que tiene dos platos emblemáticos; uno de ellos es la pechuga de pollo rellena con quinoa, una especie de cereal norteño que era parte de la dieta de los incas y es famoso por su altísimo poder nutritivo. Este plato creado por la casa lleva también papas andinas con salsa de vino torrontés y miel de caña, y una cobertura de amaranto ($ 15). El otro plato sugerido son los bifecitos de llama con papas andinas y risotto amarillo. La carne se trae desde Jujuy al igual que las papas, que son más pequeñas que las comunes y se sirven con su cáscara de color amarillo, rojo y violeta ($ 20).

Entre los platos más comunes están las empanadas al estilo catamarqueño cocinadas en horno de barro, donde también se prepara el pan. Además se sirve cazuela de ternera al vino tinto ($ 9), cazuela de cerdo con crocante de quinoa ($ 10), tamales de carne o pollo ($ 4,5), carbonada y locro ($ 7). Para los postres se puede pedir queso de cabra con cayote y miel de caña, cuaresmillos en almíbar y quinoa con miel de caña.

El local está ambientado con una escalera con barandas de tronco y alambre de gallinero, una barra de algarrobo, vasijas de cerámica y tejidos con motivos indígenas. En la cabecera del local está el escenario, donde viernes y sábados a las 22 se presentan artistas de folklore, muchos de ellos oriundos del interior que están radicados en Buenos Aires y que tocan una música no bailable. Algunos de los nombres más usuales son Melania Pérez, Nacha Roldán, Gerardo Macchi Falú, Tato Díaz y Las Warmis, un grupo de copleras.


Charla pingüina. Tres magníficos ejemplares de las simpáticas aves del sur argentino.


Dos guanacos muy atentos a percibir la proximidad de algún “cazador” fotográfico.

TURISMO ECOLOGICO *Fauna argentina*

Un paraíso viviente

De un extremo al otro del país, la variedad de paisajes argentinos permite observar animales tan variados como cóndores, ciervos, tucanes, guanacos, pingüinos, yacarés, ballenas, tapires y muchísimas más variedades de una fauna de riqueza casi infinita.

POR GRACIELA CUTULI

En el enorme rompecabezas de la naturaleza argentina, la fauna es una de las piezas clave. No sería posible imaginar las altas cumbres de los Andes sin el sobrevuelo majestuoso de los cóndores, ni las aguas de la Patagonia sin las ballenas, como no sería posible imaginar los esteros de la Mesopotamia sin yacarés, o los bosques del sur sin el rojizo color de los ciervos. La fauna, todos y cada uno de los animales que viven de Salta a Ushuaia, o de Buenos Aires a Mendoza, son uno de los mayores patrimonios de nuestra geografía, y el testimonio viviente de que en el siglo XXI es posible un equilibrio ecológico que preserve para las generaciones futuras la diversidad del presente. Sin olvidar además que la diversidad faunística de la Argentina también es un recurso clave en un desarrollo turístico que todavía tiene todo su potencial por desarrollar.

ANIMALES DE LA PAMPA
Aunque la imagen típica de la llanura pampeana es la de sus grandes extensiones cultivadas, el paisaje autóctono es el pastizal pampeano, donde se conjugan las llanuras con las tierras fértiles, las sierras con los ríos y una vegetación que va de los bosques a los montes y pajonales. Como en otras regiones argentinas, a los animales autóctonos se sumaron especies foráneas que prosperaron y en muchos casos invadieron el hábitat de las especies nativas: hoy día, el venado de las pampas convive con el jabalí, las liebres con los ñandúes, los gatos monteses con los ciervos colorados, y en no pocos casos son las especies autóctonas las que corren peligro de extinción.

Dentro mismo de Buenos Aires, la Reserva Ecológica de Costanera Sur permite ver garzas, gallaretas, cisnes de cuello negro, patos, tortugas de agua, coipos, culebras ratones de campo, gavilanes, zorzales, lechuzas. Los horarios de menor afluencia, los días de semana, son los ideales para avistar aves y tomar fotografías, pero también son muy interesantes las visitas nocturnas, que se asoman a un mundo casi secreto, pero repleto de vida. En el otro extremo de la ciudad, la Reserva Ecológica Ribera Norte, en San Isidro, es ideal para observar las aves autóctonas que anidan en el lugar. Otra opción cercana, a la que se accede por una bicisenda o un camino peatonal, es la Reserva Ecológica de Vicente López, desde cuyos senderos y puentes se ven coipos, lagartos overos, patos y otras aves, además de tortugas acuáticas. También se puede visitar –es ideal para fotosafaris de un día– la Reserva Otamendi, en el partido de Campana, cuyas 3 mil hectáreas preservan los últimos restos del humedal pampeano. Habrá que tener mucha suerte para avistar aquí la especie más buscada por los aficionados a la fauna: el ciervo de los pantanos, que corre serio peligro de extinción, lo mismo que el lobito de río, también presente en estas aguas. En Otamendi hay además comadrejas, carpinchos, sietecolores, las huidizas pajonaleras de pico recto (que aquí nidifican), ranitas del zarzal, gallaretas, cisnes de cuello negro, hurones, lechuzones y lechuzas, cuises, horneros y muchas otras especies, sin contar peces como la combativa tararira. Los circuitos del naturalista aficionado tienen muchos más caminos para avistar la fauna pampeana dentro de la provincia de Buenos Aires, desde las lagunas del río Salado –Lobos, Monte y Chascomús, en cuyos alrededores viven chajás, coipos, gallaretas, garzas, cigüeñas, flamencos y escuerzos– hasta la Reserva Natural de Samborombón, donde se concentran numerosas aves acuáticas y migratorias.

EN LA MESOPOTAMIA Entre Ríos, Misiones y Corrientes son un paraíso para la fauna. El clima cálido, la humedad, el agua abundante, todo se conjuga para que la naturaleza desborde de plantas y animales que hacen de la región una enorme reserva natural, donde sin embargo se destacan dos lugares sin par para el aficionado al avistaje de fauna: los Esteros del Iberá y el Parque Nacional Iguazú.

El Parque Provincial Iberá es un área clave para la riqueza biológica de la Mesopotamia. Las “aguas brillantes” (traducción de la palabra guaraní”iberá”) van revelando paso a paso, en su laberinto de bañados, esteros, lagunas y embalsados, una fauna variopinta y vistosa que hace soñar a cualquier amante de la fotografía o de los animales. En los Esteros del Iberá, cuyo símbolo botánico podría ser el irupé, se encuentra el amenazado ciervo de los pantanos, que es el más grande de los ciervos nativos de América del Sur; el carpincho, que tiene a su vez el título de roedor más grande del mundo; los grandes chajás, tortugas, yacarés, lobitos de río, el emblemático aguará guazú, el mono carayá, gato montés, zorros, mulitas, lagartos overas, boas de las vizcacheras, boas constrictor, serpiente cascabel, yararás e incontables aves. La fauna es tan abundante que nunca se regresará decepcionado sino con ganas de volver a seguir descubriendo este desbordante rincón natural correntino, donde fue fundado recientemente el Parque Nacional Mbucuruyá, siempre con fines de preservación del ecosistema local.

Más al norte, la selva misionera –última porción de la selva paranaense que se extiende desde Brasil hasta el norte argentino– es famosa también por la riqueza y variedad de su fauna. Todos los visitantes de las Cataratas del Iguazú vuelven felices de haber visto coatíes, tucanes, colibríes, distintas especies de loros y papagayos, mariposas. La Casa de las Aves, del lado argentino, o el Parque de las Aves, del lado brasileño, permiten una aproximación más cercana a una avifauna deslumbrante por sus variedades y colores, pero sobre todo los safaris que se organizan por los senderos del Parque Nacional (sobre todo el tradicional sendero Macuco) se convierten en una ventana al hábitat natural de infinidad de aves y otros animales: viven aquí también el pecarí de collar, el tapir, los monos capuchinos, el puma y el espléndido yaguareté. Por supuesto, las especies más huidizas no son fáciles de ver, no sólo porque están alertas para huir ante el menor ruido de voces o de motores sino porque la propia densidad de la selva y sus notables sistemas de camuflaje les permiten pasar inadvertidas incluso cuando están a pocos metros de distancia. Una visita a Iguazú despierta siempre el asombro por su hermosura y riqueza natural, pero también la señal de alarma ante las numerosas especies que corren el riesgo de desaparecer definitivamente si la deforestación avanza sobre sus terrenos naturales.


El huidizo carpincho, que tiene a su vez el título de roedor más grande del mundo.

EN EL NOROESTE El noroeste argentino y la Puna en particular están más asociados con la vida animal domesticada por el hombre para la supervivencia en estas regiones de clima rígido. La región cordillerana salteña, que ofrece pocas posibilidades de desarrollo vegetal, es hábitat de guanacos, las vicuñas de preciadísima lana, y las omnipresentes llamas. La elegante silueta de las llamas es la figura más familiar para quienes visitan las alturas salteñas y las quebradas más accesibles, lo mismo que los rebaños de cabras u ovejas que cuidan los chicos pastores de la zona. Para el turista, éste es el contacto más frecuente con la fauna local; también es habitual que los niños de la zona capturen animales –como la mulita– para dejarse tomar fotografías con ellos a cambio de unas monedas. Bien alto, en cambio, es el reino de los cóndores, el rey de los Andes, que de una punta a otra de la Cordillera impone la fuerza de su envergadura para sobrevolar las altas cumbres.

Entretanto, la región subandina salteña es algo más variada en especies animales: aquí ya es el dominio del puma, de los diversos gatos salvajes, pecaríes, carpinchos, acutís, patos, corzuelas, venados, perdices, aves zancudas y otras variedades. En Salta, dos lugares son ideales para los safaris fotográficos: el Parque Nacional Los Cardones, territorio de guanacos, zorros colorados y grises, chinchillones, pumas y quirquinchos, y el Parque Nacional El Rey, donde se preservan las yungas (o selvas de

>>>


La fiera belleza de un puma se asoma amenazante entre la intrincada vegetación.

<<<

montaña) y los ambientes de transición hacia el chaco serrano. Aquí viven la chuña de patas rojas, la pava de monte y numerosas aves acuáticas que encuentran cómodo hábitat en las lagunas del parque. Eso no es todo: zorros, tapires y corzuelas también viven en estas tierras, junto a pumas, gatos monteses, coatíes y lobitos de río. En el Parque Nacional El Rey se observan también grandes guacamayos, el águila poma (una especie rapaz en peligro de extinción), el huemul del norte (otra especie amenazada), y carnívoros como el hurón grande y el gato tigre, en tanto especies de gran porte como el yaguareté abandonaron hace tiempo este territorio. Prácticamente las mismas especies se observan en el Parque Nacional Calilegua, de la provincia de Jujuy, también destinado a proteger el ecosistema de las yungas. Otro paraíso faunístico jujeño, pero sin infraestructura alguna para el turista, es Laguna de los Pozuelos, en la región puneña del norte de Jujuy, declarado Monumento Natural e incluido en la lista de Humedales de Importancia Internacional. Es el hábitat de al menos 44 especies de avifauna acuática: entre ellas se destacan las colonias de flamencos, que nidifican en las playas, varias especies de patos (como el pato puna, que sólo vive en esta región), gallaretas, chorlitos, teros y otras variedades que sólo pueden encontrarse en este lugar. El Monumento Natural Laguna de los Pozuelos queda a poco más de 200 kilómetros de la capital jujeña, y merece la visita sobre todo para los amantes del avistaje de aves, que a simple vista pueden maravillarse por la variedad de especies y la virginidad del paisaje.

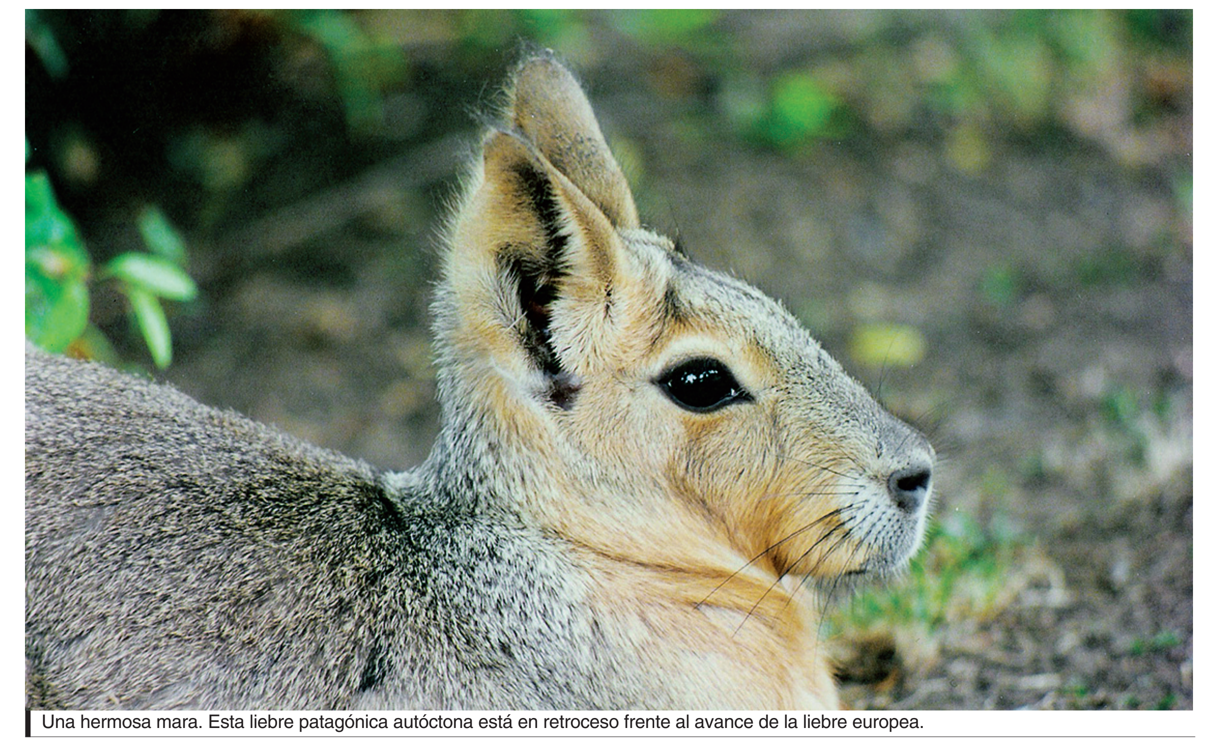


En Península Valdés, avistaje de ballenas, las indiscutidas estrellas de la fauna marina.

FAUNA DE LA PATAGONIA

La última porción del territorio argentino es otro paraíso natural faunístico, conocido en todo el mundo por la variedad y el porte de las especies que encuentran refugio en la zona cordillerana, las estepas y las costas. La gran estrella de la región es la Península Valdés, en cuyas aguas se realizan durante todo el invierno y la primavera, hasta diciembre, avistajes de ballenas, delfines y toninas overas. En las playas de la península, los lobos y elefantes marinos se ofrecen tranquilamente a las lentes fotográficas, lo mismo que las numerosas aves marítimas: cormoranes, gaviotas, ostreros, biguás, roqueros, gaviotines. La Isla de los Pájaros, una reserva a la que no se puede acceder, justo en la entrada de la Península, se conserva como refugio para las aves que nidifican en el lugar.

Unos 100 kilómetros al sur de Puerto Madryn, Punta Tombo hace las delicias de todo el que ingrese a la reserva donde pueden verse cientos de miles de pingüinos de Magallanes. Más al sur, en la Reserva Cabo Dos Bahías de Camarones, también se pueden ver pingüinos y lobos marinos, además de importantes colonias de guanacos. Este camélido se observa en toda Chubut y Santa Cruz; incluso algunos afortunados los ven durante las cabalgatas del lado cordillerano, junto al Lago Argentino. La travesía por la estepa patagónica permite ver grupos de choiques, una especie que se distribuye por todo el país, y con bastante suerte algunas maras, aunque esta liebre patagónica autóctona está en franco retroceso frente al avance de la liebre europea. En los bosques andinos de Río Negro, Neuquén y Chubut reinan varias especies de ciervos, como el ciervo dama, el colorado o el axis (las estancias de la zona suelen organizar avistajes de cérvidos y cóndores); los más difíciles de ver son el pequeño pudú, en serio peligro de extinción, y el huemul. Los salmónidos de los ríos y lagos merecen un capítulo aparte, por su riqueza y porte, como bien saben los pescadores con mosca que impulsan el conservacionismo y la devolución de los ejemplares al agua, en tanto los lagos de la zona permiten el avistaje de cisnes, patos, gallaretas, bandurrias y cauquenes, entre otras especies. Por donde se la mire, desde el extremo norte hasta Ushuauaia, donde también hay importantes colonias de lobos marinos y abundan las aves que sobrevuelan el Canal de Beagle, además de zorros en los bosques y los conocidos castores constructores de diques, la Patagonia es una reserva de fauna de riqueza excepcional, un verdadero paraíso viviente cuyos bosques, lagos, montañas y mar atesoran variedades que acompañan al hombre desde hace siglos, y deben ser conservadas para que sigan acompañando a las generaciones del futuro ✹


Una hermosa mara. Esta liebre patagónica autóctona está en retroceso frente al avance de la liebre europea.

DATOS UTILES

Reserva Ecológica Costanera Sur: acceso libre y gratuito, de 8 a 18. Visitas guiadas y caminatas nocturnas: 4315-1320/4129.
Reserva Ecológica Ribera Norte: Avenida del Libertador 15.300, bajando por López y Planes. Abierta todos los días de 9 a 18. Informes: 4747-6179.
Reserva Ecológica Vicente López: Paraná y el río. Tel.: (15) 4994-6304. E-mail: *reservavlopez@yahoo.com.ar*
Reserva Otamendi: Rawson 1080, Campana. Tel.: (034) 89-447505. E-mail: *otamendi@apn.gov.ar.* Abierta todos los días de 8 a 20, entrada gratuita.
Isla Martín García: Centro Cívico, Tel.: 4728-1855.
Esteros del Iberá: informes en la Dirección de Turismo de Corrientes, tel. (03783) 42-2786.
Parque Nacional Iguazú: Oficina de Guardaparques, tel.: (03757) 42-0180.
Parque Nacional PreDelta: Hipólito Yrigoyen 396, Diamante (Entre Ríos). Tel.: (0343) 498-3535. E-mail: *predelta@apn.gov.ar*
Parque Nacional Los Cardones: informes en la Secretaría de Turismo Provincial, Buenos Aires 93, Salta. Tel.: (03487) 4310950/640. E-mail: *info@turismosalta.gov.ar*
Parque Nacional El Rey: tel. (03487) 4312683. E-mail: elrey@apn.gov.ar
Parque Nacional Calilegua: calle San Lorenzo s/n Calilegua, Jujuy. Tel.: (03886) 422046.
Laguna de los Pozuelos: Rivadavia y Alberdi, Barrio 31 de Agosto, Abra Pampa, Jujuy. Tel.: (03887) 49-1048/49-1315.
Reserva Península Valdés: Dirección de Turismo de Puerto Madryn, Avenida Roca 223, Puerto Madryn. Tel.: (02965) 45-3504/45-6067.
Punta Tombo, Puerto Pirámides, Camarones: informes en la Casa de Chubut en Buenos Aires, Sarmiento 1172, tel. 4382-8126.

POR CAMILA FERNANDEZ

Si hace frío, se busca calorcito; si hay mucho trabajo, se busca el ocio. Y los spa parecen ser la opción ideal para quienes quieren matar los dos pájaros con un solo tiro. Cada año se inauguran en todo el país nuevos spas, y cada vez son más los hoteles que realizan una fuerte inversión para agregar este servicio pura y exclusivamente orientado al placer. Todo deriva –dicen los expertos–, de uno de los grandes males del siglo XXI: el estrés ligado al exceso de trabajo. La temporada fuerte de los spa es el invierno. A continuación, dos opciones en los alrededores del Gran Buenos Aires.

EN LUJAN En el Mora Spa lo primero que tiene que hacer el visitante es quitarse el calzado, una antigua costumbre oriental ligada tanto a la tradición como al aseo personal. Se ingresa por un arco morisco que remite al Palacio de La Alhambra, y al avanzar se descubre imágenes de deidades tailandesas del Gran Palacio Real de Bangkok, tallas de templos hindúes de Varanasi, estatuas budistas de Nepal, lámparas marroquíes y jarrones chinos de porcelana.

El spa fue inaugurado en septiembre de 2003 y ofrece una serie de sofisticados masajes que son un distintivo del lugar. El más original de los masajes es el sonoro, que en los hechos es también físico, ya que trabaja por la vibración que producen los sonidos de los instrumentos al rozar el cuerpo. La sesión comienza con el canto de un mantra tibetano y el tintineo de unos cascabeles. El instrumento más efectivo es el *didgeridoo*, una especie de tronco hueco a través del cual los aborígenes australianos soplan produciendo un sonido grave. El didgeridoo se coloca a dos centímetros del cuerpo y produce una vibración placentera que reverbera hasta en los huesos, acompañada de un envolvente sonido que va creando una cierta somnolencia. Más tarde se recurre a unos cuencos tibetanos elaborados con siete aleaciones de metal. El cuenco se coloca sobre la espalda de la persona recostada boca abajo en un colchón. La técnica consiste en pasar un trozo cilíndrico de metal por el borde del cuenco, que comienza a vibrar asombrosamente y produce un sonido muy agudo y largo que va descendiendo de a poco en intensidad y en vibración.

Las salas de masajes están ubicadas en el piso superior del spa, donde hay un salón vidriado de relax con vista a la piscina climatizada. Una modalidad muy solicitada es el masaje a cuatro manos para parejas. Se trata de una combinación de diferentes técnicas que comienzan con elongaciones musculares y masajes de digitopuntura (shiatsu). Por momentos se aplica la vibración del didgeridoo y el golpeteo suave del masaje tailandés. Y por último se realiza una aplicación de gemoterapia, que es la utilización de piedras calientes en un masaje. Se recurre a piedras como lapislázuli, cuarzo, amatistas y diversos cristales calentados en agua.


En Aquae Sulis, un cubo de cristal protege la piscina climatizada y el jacuzzi.

ESCAPADAS *Fin de semana en el spa*

Cálido y suave

En la provincia de Buenos Aires ha surgido en los últimos años una serie de hoteles-spa, cuyo índice de ocupación se acrecienta en los meses del invierno. Una opción para escapar al estrés de la gran ciudad, entre masajes, saunas y piscinas climatizadas.

EN LOBOS A una hora de la ciudad de Buenos Aires se levanta un edificio de dos pisos en forma de ele, con una galería de columnas clásicas que, combinadas con la piscina al aire libre, remiten a los antiguos baños romanos. Tanta sofisticación y estilo en las líneas edilicias del spa Aquae Sulis se explican porque los dueños y creadores del proyecto son dos arquitectos que combinaron su profesión con el rubro turístico. Eso se refleja también en el hermoso cubo de cristal que protege a la piscina climatizada y a un enorme jacuzzi.

Los huéspedes de Aquae Sulis tienen acceso al jacuzzi, al baño turco, las sesiones de aqua gym, gimnasia aeróbica y localizada, streching, paseos en bicicleta por el pueblo y caminatas en una pista de atletismo. Las instalaciones incluyen un sauna con piedras volcánicas que irradian calor seco entre los 60 y los 85 grados que penetra en el tejido óseo y expulsa los líquidos y toxinas del cuerpo. El baño turco, en cambio, despide vapor con calor húmedo en una serie de tres cámaras sucesivas interconectadas, donde se va pasando de los 35 a los 40 y los 65 grados. La fangoterapia aplicada por dos especialistas cubanas formadas en Termas de Collantes es un capítulo aparte en Aquae Sulis. La aplicación se hace en tres etapas: primero se cubre todo el cuerpo con fango; luego se nutre y finalmente se hidrata. La sesión cuesta $25. También se hacen aplicaciones de fangoterapia anticelulítica.

En Aquae Sulis hay 14 masajistas que ofrecen una serie de masajes muy distintos. El masaje oriental es uno de los más pedidos. Por un lado se utiliza el shiatzu (de origen japonés) combinado con acupuntura. Luego se recurre a técnicas chinas como el ki-gongo y el tueina, que son terapias para dolencias localizadas. Por último, se recurre a la sutileza de las elongaciones del masaje tailandés (una sesión combinando estas técnicas cuesta $30 y dura cincuenta minutos)

DATOS UTILES

Aquae Sulis: Desde la ciudad de Buenos Aires hasta Lobos hay 100 kilómetros. Se debe tomar la autopista Riccheri y luego la ruta nacional 205. Al pasar Cañuelas hay que continuar por esa misma ruta hasta Lobos. El Charret es una empresa de combis que viajan a Lobos todos los días. Parten desde varios puntos de la Capital Federal a lo largo de todo el día. El pasaje cuesta $12. Reservas: 02227-431162 422433 Dirección: Belgrano 136, Lobos. Desde la terminal de El Charret un remise hasta el spa cuesta $5. El alojamiento en la habitación standard con desayuno cuesta $145 por día y por persona, de lunes a jueves ($185 con pensión completa). Durante los fines de semana, cuesta $185 con desayuno y $250 con pensión completa. Además hay habitaciones de lujo, first class y Vip. El spa queda en la calle Independencia 250. Reservas en Buenos Aires: 4658-1226/8218 Teléfonos en Lobos 02227-424330 *aquaeinfo@aquaesulis.com.ar Sitio web: www.aquaesulis.com.ar*

Mora spa: Está sobre la Ruta 6, kilómetro 34,5 en la localidad de Open Door, Partido de Luján. Desde la ciudad de Buenos Aires son 70 kilómetros y se llega por la autopista Panamericana (Ramal 8). Luego se debe tomar la ruta provincial Nº 6 hasta San Ceferino. La empresa de combis Boomerang parte desde Plaza Italia y de Corrientes y Florida y va directamente hasta el interior de la estancia (tardan poco más de una hora). Parten cada una o dos horas durante todo el día y el pasaje cuesta $11. Reservas al teléfono 02322-491360 e-mail: *boomerang@cosefa.com.ar*
Precios: El Mora Spa está ubicado dentro de la estancia San Ceferino, que ofrece alojamiento y actividades de campo. La habitación con un suculento desayuno cuesta $110 por persona ($45 más por cada almuerzo o cena, con vino incluido). El acceso al spa se cobra aparte ($35 por persona). El día de spa sin alojamiento cuesta $50 de lunes a viernes ($80 con almuerzo y merienda) y $70 los fines de semana ($110 con almuerzo y merienda). Reservas: 4792-5092/4733-4143
E-mail: *ventasespeciales@estanciasanceferino.com.ar*
Sitio web: *www.sanceferino.unlugar.com*

SAN PETERSBURGO *la Venecia del Norte*

Góndolas rusas

En los canales de la espléndida ciudad han comenzado a navegar las estilizadas góndolas, uno de los símbolos más distintivos de Venecia. Idas y vueltas de la historia: aunque la Revolución Rusa la rebautizó Leningrado y para muchos es la París del Este, en 1703 el zar Pedro el Grande fundó San Petersburgo teniendo como modelo a Amsterdam.

POR ANDREW OSBORN *
DESDE MOSCU

Desde hace tiempo, San Petersburgo también es llamada "la Venecia del Norte" por los ríos y canales que corren entre los suntuosos palacios de estilo italiano de la ex capital de la Rusia zarista. Pero hasta ahora, la ciudad carecía de esa forma maravillosa de transporte veneciano: la góndola. Una falta que subsanó un abogado empresario de San Petersburgo cuando decidió introducir los "cisnes negros de Venecia en las majestuosas vías acuáticas de la ciudad que fundó el zar Pedro el Grande en 1703.

Alexander Smirnov, director de la empresa Venetsia Nord (Vencia del Norte), está comenzando de a poco. La ciudad tiene unos cinco millones de habitantes y sólo seis góndolas contra las 500 de Venecia, pero se espera aumentar el número si los turistas se entusiasman con la posibilidad de navegar en estas estilizadas embarcaciones. "Será maravilloso que los cisnes negros de Venecia se trasladen a lo largo de los canales de San Petersburgo", dijo Smirnov al *St. Petersburgo Times*. "El boleto cuesta lo que cuesta en Venecia, ni más, ni menos." Eso, según su empresa, equivale aproximadamente a unos 10 euros (12,20 dólares) por una hora de romántico paseo a remo.

Smirnov explicó que las góndolas fueron cuidadosamente diseñadas tal como las originales venecianas y, aunque se construyeron en San Petersburgo, afirmó que son auténticas "hasta el último detalle". La idea de importar este símbolo de la ciudad italiana se le ocurrió a Smirnov después de asistir a una presentación sobre la historia de San Petersburgo que se realizó en un museo de Venecia, donde se exhibió la réplica de una góndola.

Hace pocas semanas, tres góndolas comenzaron a ofrecer tours alrededor de la fortaleza de Pedro y Pablo, cuyas húmedas celdas solían albergar a los revolucionarios comunistas. Todavía prefieren no aventurarse a navegar demasiado lejos del río Neva, por temor a quedar atrapadas entre el oleaje de las lanchas a motor.

Se espera que "en los próximos días" otras tres naves se sumen a la pequeña flota para pasear a los turistas por alguno de los pintorescos canales de la ciudad. Según Smirnov, los gondoleros no llevan los uniformes y los sombreros adornados con borlas de sus contrapartes italianos, pero sí esgrimen esa especie de *forcola* o remo largo usado en Venecia.

Simone Kozuharov, una residente y reportera de San Petersburgo, considera que los paseos en góndola estarán fuera del alcance de la mayor parte de la población local, por el precio. "Creo que serán populares para los turistas, pero no estoy segura de que lo sean para los rusos. Diez euros es un precio alto para ellos", le dijo a *The Independent*. El salario promedio ruso es de 200 dólares al mes. Otra variable, añade, es el famoso clima cambiante de la ciudad. Las góndolas podrán operar hasta septiembre u octubre, siempre y cuando el tiempo acompañe.

Pareciera que San Petersburgo está haciendo un esfuerzo consciente para emular a Venecia. Hace unos meses, comenzaron a operar en la ciudad los primeros ómnibus oficiales acuáticos, 123 años después que Venecia adoptara este tipo de transporte. Actualmente, unos 20 "ómnibus", con capacidad para 78 pasajeros, operan en cuatro rutas diferentes en el centro de la ciudad y el viaje cuesta sólo 30 rublos (1,03 dólares). La ironía es que Pedro el Grande dijo haber construido San Petersburgo teniendo a Amsterdam como modelo, no a Venecia. Y "la Venecia del Norte" tampoco es el único sobrenombre de la ciudad: algunos prefieren llamarla "la París del Este"

* *De* The Independent *de Gran Bretaña. Especial para* **Página/12.**
Traducción: Celita Doyhambéhère.



Las góndolas ofrecen tours por los canales que rodean la fortaleza de Pedro y Pablo.



Como en Venecia, los canales, puentes y cúpulas de San Petersburgo.